**INFORME FINAL**

**ADMINISTRACIÓN ZONAL EUGENIO ESPEJO**

Para los moradores participantes en el grupo focal de la Administración Zonal Eugenio Espejo, los problemas de convivencia en la ciudad de Quito son varios: delincuencia, drogas, basura; pocos policías; se pierde espacios verdes (incluso quebradas vendidas al Municipio); preferencia a urbanizaciones; delincuencia organizada; grafitis. Al mirar las problemáticas específicas de la zona se identifica: mala iluminación; contaminación del aire y por el ruido; no hay control vial ni seguridad para los peatones (pasos cebra, semáforos); veredas en mal estado; cables de luz sueltos; violencia verbal en las calles; no hay organización en algunos barrios.

Cada barrio tiene situaciones específicas; en el Barrio Humberto Albornoz no hay dirigencia y la consecuencia ha sido la presencia de drogas, robos, delincuencia, desorganización en horarios de basura y ventas ambulantes. El barrio de Santa Clara de San Millán no tiene escrituras, a pesar de su condición de comuna histórica. En el caso de la parroquia rural de Nayón se reconoce que se ha perdido la solidaridad, además hay problemas de alcoholismo y venta de alcohol ilegal. El alumbrado público en Pambachupa es insuficiente, es algunas áreas de ese sector hay libadores. Hay venta de drogas en la Humberto de Quezada y Sangurima. Hay violencia intrafamiliar y violencia de género. Cerca de la Universidad Central hay muchos robos e inseguridad, droga, pululan las ventas ambulantes en las entradas.

La insuficiencia de policías, es un problema de varias parroquias. En Nayón hay 17 policías para 20.000 ciudadanos; en el caso de Pambachupa hay una población flotante de más de 25.000 estudiantes, por la presencia de ocho colegios siete escuelas y solamente hay entre 28 a 30 policías.

También se hace referencia a la presencia de migrantes colombianos, peruanos y venezolanos que, a decir de los participantes, quieren hacer daño a la comunidad, arriendan y utilizan los departamentos o cuartos como guaridas.

Se señala que El Teleférico es peligroso, no hay vigilancia. En el barrio Altamira los dirigentes gestionaron una casa comunal pero no ha sido entregada hasta la fecha y al verla sin uso se hace grafitis en sus paredes. En esa misma zona actualmente no existe Consejo de Seguridad lo que provoca *“brechas entre la comunidad y las autoridades*”. En la Mañosca hay mucha inseguridad: asaltos, robos, basura que se amontona. Otro problema de esa calle es que hay mucho tráfico, por lo que la Avenida Granda Centeno tendría que considerarse como una vía de acceso a la Occidental para evitar que sea doble vía y disminuir la afluencia de tráfico.

Al preguntar a los participantes si se sienten quiteños, todos responden positivamente. Para uno de ellos *“Es una hermosa ciudad, tiene una ciudadanía tranquila”* sin embargo se señala también que Quito está perdiendo su identidad por influencia externa, refiriéndose a los migrantes. De alguna manera hay sentimientos ambivalentes entre los participantes ya que algunos de los presentes son nacidos en otras ciudades y a la par hacen referencia a la necesidad de trabajar en la identidad, y que se debe recuperar actividades propias de la ciudad, según los participantes, como las mingas.

Una de las participantes señaló que sí había sentido discriminación de alguna manera, en su caso por razones relacionadas con su origen étnico: *“en nuestra comuna hay apellidos que son indígenas y utilizo mi apellido... he sido yo, un poquito creo, discriminada, pero eso también me ha fortalecido y hemos salido adelante”.*

Los participantes del grupo focal tienen diferentes experiencias en cuanto a la relación que mantienen con sus vecinos. Si bien señalan en general que sí tienen buenas relaciones, dicen *“entre los vecinos no nos conocemos, eso es parte del problema”*.

En cuanto a la presencia de vendedores ambulantes, los participantes señalan que sí es un problema fuerte y que estos traen delincuencia. Agregan que la policía Metropolitana no apoya. En el caso de Nayón se manifiesta que en la calle principal *“los fines de semana se convierte en un comité de pueblo”.*

Los participantes identifican problemas generales con respecto de la movilidad, siendo los principales los siguientes: falta de señalización; sincronización en los semáforos; uso de los celulares al manejar; raíces de los árboles son peligrosas para los peatones; veredas en mal estado.

Los problemas de movilidad propios de la Administración Zonal Eugenio Espejo son varios: no hay suficientes unidades de transporte (Belisario); las vías en Nayón son intransitables; contaminación por exceso de vehículos; en zonas de escuelas, colegios y universidades no hay rompe velocidades; la Policía Metropolitana no responde; calles en mal estado; desigual disponibilidad de unidades de transporte (en la García hay 15 cooperativas).

En su mayoría, los participantes toman diferentes formas de transporte, público, taxi por seguridad. En los valles se usa camionetas pero eso es ilegal; en el caso de Nayón se denuncia la situación en la que se encuentra la población: *“pobre gente, tienen que prácticamente transportarse en camionetas a escondidas. Ese es uno de los problemas terribles no solamente en Nayón, sino en todas las vías anexas. … las vías principales de Nayón que unen a Cumbayá y a Tumbaco son intransitables”.*

En cuanto a formas alternativas de transportarse, la opinión generalizada es que las ciclo vías están mal distribuidas, se determinaron rutas en donde no circulan bicicletas y en otros lugares es necesario y no existen: *“no hay circuitos establecidos… no hay como ciertas vías para bicicletas*”. A esto se suma que es peligroso para los ciclistas: *“dios no quiera salga usted en bicicleta no llega a la casa”.*

 Los participantes del grupo focal Eugenio Espejo coinciden en que la delincuencia es el principal problema, y este genera otros, sin embargo señalan un conjunto de problemáticas que causan inseguridad en sus barrios: delincuencia común y delincuencia organizada; drogadicción; venta, consumo y tráfico de drogas; estacionamientos a ambos lados de las vías; plataformas gubernamentales que han que han complicado el tráfico en la zona; mal uso de la vía pública.

En la Administración Zonal Eugenio Espejo se consideran lugares inseguros los siguientes: La Y, el Mercado de Iñaquito, alrededores de la Universidad Central, Santa Clara, La Mariscal, Iñaquito Alto, Av. Naciones Unidas, Miraflores Alto, Parque de Pambachupa, Parque Italia, los parques son peligrosos, La Kennedy y La Concepción.

En su mayoría comparten la posición de que ayuda mucho conocer a los vecinos y que ello mejora la seguridad, sin embargo varios han tomado medidas en sus barrios. Las experiencias de combate de la delincuencia son variadas entre los participantes. En Santa Clara de San Millán se hacen rondas con la Policía y ha bajado al menos en 50% la inseguridad; según la líder comunitaria organizan asambleas trimestrales y se presentan informes al Cabildo: *“estamos haciendo las reuniones con la Policía Nacional y acude a la casa comunal… en mi bario ya no se ve como se veía las noches la drogadicción borrachitos por aquí, por acá”*. Se resalta el trabajo mancomunado con la Policía Nacional y se resalta la organización comunitaria, herencia ancestral propia de los comuneros. En Altamira, la Policía Nacional es invitada a las asambleas. Todos los participantes consideran que la Policía Metropolitana es un actor invisible, dicen que “no existe” cuando se trata de enfrentar la inseguridad.

Otra actividad concreta que se menciona es el caso de Pambachupa, las ferias de seguridad que se hace con la Policía Nacional, en el marco de convenios que se suscriben con la institución policial para evaluar cómo está el tema de la inseguridad: *“esta feria que va a ser ahora, es la octava feria de participación es sin el Municipio, es con el experto la comunidad y los colegios escuelas y universidades que están preparados para ello”*. En esta actividad se involucra también a las familias.

En cuanto a las alarmas comunitarias, los moradores de Eugenio Espejo no tienen buena experiencia al respecto. Si bien han tenido instaladas alarmas ya no se usan porque ya no funcionan. Resaltan que el botón de pánico es de más utilidad que las alarmas comunitarias y que en sus celulares tienen anotado el número bajo el nombre tía Poli.

Hay dos propuestas que van en la línea de trabajar al margen de la justicia tradicional. Se propone por una parte, que *“hay que intentar incorporar a los delincuentes a la sociedad”*. Por otro lado se hace referencia también a la aplicación de la justicia comunitaria cuando se encuentra a los delincuentes y se dice que se actúa *“sin excesos, se los baña en agua fría y se los manda”*.

La percepción de la inseguridad sí ha obligado a cambiar los hábitos de vida de los participantes del grupo focal de Eugenio Espejo. Señalan que ya no se camina sólo, sino acompañado, no se lleva celular en la mano, hay ver qué se usa. Como una respuesta más integral se hace referencia a las acciones orientadas a hacer seguridad preventiva. Al respecto se manifiesta: *“la prevención es fundamental para poder contrarrestar la inseguridad y eso si se está haciendo en nuestro sector, una prevención a más de que en la organización se esté dando en la parte de capacitación con la policía y se ha dicho que la policía tiene que estar liderando a la comunidad”*.

En el caso de el Pinar Alto, los propietarios de casas han tomado medidas radicales, si bien no está permitido por ley han cerrado calles y hay guardias de seguridad pero se señala que es una forma de protegerse frente a la ausencia de respuesta institucional.

Para los participantes del grupo la brecha entre la percepción de la inseguridad y la inseguridad real se debe a la no denuncia, que ocurre por diferentes motivos. En ellos se señala el desconocimiento: *“muchas veces desconoce cómo hay que tratar este tema de la delincuencia, muchas veces no sabemos a dónde debemos acudir”*. Otro de los motivos es que no se denuncia por las posibles represalias y por el trámite a seguir.

Un comentario interesante con respecto a la percepción de la inseguridad es que se considera que cuando hay inestabilidad en las administraciones se genera una sensación de que la inseguridad es mayor.

En cuanto al rol que juegan los medios, opinan que sí influyen pero a la par opinan que cada persona debe saber discernir con un sentido crítico. Algunos de los presentes comparten la idea de que los medios no presentan la información tal cual es: *“yo creo que los medios de comunicación en este caso siempre dominan y ellos pueden cambiar la realidad”*.

También se plantea que los medios no deberían cubrir los rostros de las personas que son atrapadas cometiendo un delito para que así sepa toda la ciudadanía quiénes son esas personas; al respecto otro de los participantes explica lo que significa el debido proceso y la necesidad de proteger al sospechoso.

Como lo señala uno de los participantes muy claramente, hay varias razones que llevan a no denunciar a quienes han sido víctimas de algún tipo de delito: *“muchas veces la gente luego de haber tenido un problema de estos, no denuncia por dos cosas: una por temor a represalias y otra les digo por el sistema mismo que tiene el trámite legal”.*

El miedo a represalias por parte de los delincuentes es una razón fuerte para no hacer la denuncia, hay temor por lo que les pueda suceder a sus familias: *“tenemos que precautelar nuestras vidas y la de la familia, porque dice no me hagas nada, no me digas nada porque te voy a dar donde más te duele, donde tu familia, donde tus hijos, entonces a uno le hace silenciar a uno, prácticamente le hacen atemorizar”*.

En cuanto al funcionamiento del sistema de justicia, se denota cansancio y frustración: *“la gente no denuncia porque no tiene el tiempo que se requiere para asistir al lugar donde hay que hacer una y después le piden que tiene que ser a través de un abogado entonces quien se va a poner a gastar la plata en un abogado sabiendo de que no va a pasar nada ósea que yo le digo por experiencia”.*

Los participantes coinciden cuando se habla de la confianza en las autoridades de justicia y señalan que hay corrupción en el sistema y consideran una pérdida de tiempo acudir a las instancias respectivas. Aquí se habla de que los delincuentes conocen sus derechos y al respecto manifiesta una de las asistentes: *“primero le demanda porque ellos saben todos los derechos, dicen no me trate mal porque yo le demando, entonces prácticamente ante eso mejor no lo hacemos, desisto y me quedo tranquila, y bueno apenada por el robo pero prácticamente hay mucha burocracia para llegar a la justicia hay mucha injusticia, entonces mejor prácticamente uno lo que hace es quedarse callado*.

6 de 8 personas han sido víctimas de un delito. Algunos comparten sus experiencias de asaltos y de denuncia. En ninguno de los casos los procesos han culminado satisfactoriamente, por el contrario, resultan frustrantes para quienes denuncian.

En cuanto a los programas de capacitación se señala que han sido buenos, pero se subraya que no ha habido continuidad: *“ya no se viene haciendo eso, es fundamental para la seguridad de la vida, porque el municipio hacía antes la escuela de capacitación de seguridad”*. Se comenta que en el marco de esas capacitaciones se daban procesos de integración con los líderes barriales.

Los asistentes del grupo focal conformaron un grupo de whatsapp para intercambiar información y experiencias.